

LA FILOSOFÍA DEL JOVEN ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ¹

THE PHILOSOPHY OF YOUNG ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

ALEJANDRO M. GALLO

Resumen

Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) ha sido uno de los filósofos marxistas más importantes del mundo en lengua española. Arrojó una luz heterodoxa, crítica y no dogmática sobre el marxismo dominante durante la Guerra Fría, principalmente en la praxis, en la ética y en la estética. Sin embargo, él no llegó a la filosofía plenamente hasta 1952, con 37 años, cuando terminó la maestría y comenzó a colaborar con el profesor Eli de Gortari en la UNAM. Hasta entonces, su filosofía se había alimentado de la poesía española y de la literatura mundial, consiguiendo construir las columnas de lo que será su pensamiento en el futuro sobre la necesidad de superar el sistema capitalista y construir la utopía, contribuir a fraguar el “hombre nuevo” y cimentar la categoría existencial del exilio. Esos fueron los elementos que barajó en su juventud en una aplicación de la “voluntad ancilar” de la literatura sobre otras Ciencias Humanas.

Palabras Clave: marxismo crítico, praxis, ética, estética, utopía, hombre nuevo, exilio, categoría existencial, voluntad ancilar.

Abstract

Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) has been one of the most important Marxist philosophers in the world in the Spanish language. He cast a heterodox, critical, and non-dogmatic light on the dominant Marxism during the Cold War, mainly in praxis, ethics, and aesthetics. However, he did not come to philosophy fully until 1952, at the age of 37, when he finished his master's degree and began to collaborate with Professor Eli de Gortari at UNAM. Until then, his philosophy had been fed by Spanish poetry and world literature, managing to build the columns of what would be his future thinking on the need to overcome the capitalist system and build utopia, contributing to forging the “new man” and cement exile as an existential category. Those were the elements that he considered in his youth in an application of the “ancillary will” of the literature on other Human Sciences.

Key Words: critical Marxism, praxis, ethics, aesthetics, utopia, new man, exile, existential category, ancillary will.

1 Correo-e: amgallo@gijon.es. Recibido: 10-12-2024. Aceptado: 05-09-2025.

1. 1. INTRODUCCIÓN

Adolfo Sánchez Vázquez (ASV, en adelante) nació en Algeciras en 1915 y vivió una de las épocas más trágicas de la historia de España: la Guerra Civil y el exilio posterior. Fue un soldado del Ejército de la II República, con destino en la 11ª División y en el mítico V Cuerpo de Ejército, que defendió la legalidad democrática frente al golpe de estado del general Franco. Luego, en su exilio, primero en Francia y luego en México, se convirtió en uno de los filósofos más prestigiosos en lengua española y arrojó una luz heterodoxa y crítica sobre el marxismo dominante durante la Guerra Fría. Abordó todas las facetas de investigación dentro de filosofía y formó parte de los grupos de análisis —organizados alrededor de la revista *Praxis*— que querían alejar el marxismo del dogmatismo estalinista. Siete universidades del mundo le han otorgado el doctorado honoris causa, a esto se suman varios premios internacionales, la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio y la Gran Cruz al Mérito Civil. Además, el edificio del Anexo de la Facultad de Filosofía de la UNAM lleva su nombre. Sin embargo, su monumental obra no es homogénea y he defendido en diferentes textos (Gallo, 2015a; 2015b; 2021) que se pueden distinguir tres periodos claramente marcados en su trayectoria filosófica.

2. LOS PERIODOS DE SU OBRA

El primero abarcaría la época de la proclamación de la II República, la Guerra Civil española y el desgarro del exilio. Aquí incluiría toda su poesía, que ASV (2005: 11) conceptuó, siguiendo esas etapas históricas, en: «Poesía en Vela», «Poesía en Guerra» y «Poesía en Exilio». A la que unió numerosos artículos sobre crítica literaria, tanto de la literatura española como mundial. Esta etapa, objeto del presente trabajo, comprenderá desde su primer poema en 1933, “Romance de la ley de fugas”, hasta el 11 de abril de 1954, con la elaboración y lectura de “A León Felipe (en su 70 cumpleaños)” en un acto de homenaje al poeta en Ciudad de México, a partir de ahí su poesía se silenció. Este periodo es el más desconocido de su producción, pero es el que cimentó su visión filosófica en los campos políticos, sociales, éticos y estéticos.

En 1954 comenzará su segunda etapa, donde el desgarro del exilio desaparece, pero no el exilio *en sí*, al que había convertido en la etapa anterior en una categoría existencial, su lugar en el mundo, refugio y trinchera de combate. Además, es el momento en el que inicia su etapa como profesor ayudante de Eli de Gortari y sus inquietudes dan un giro hacia la filosofía y el estudio de la estética en el pensamiento de Karl Marx. El resultado de lo anterior será su trabajo de 1956, *Conciencia y realidad en la obra de arte*, de la que renegará años más tarde. A partir de ahí comenzó el grueso de su publicación sobre la obra de Marx. En esta etapa se produjeron sus contactos con el grupo yugoslavo de la revista *Praxis*, impulsada por Gajo Petrovic, Milan Kangrga y Mihailo Marković, que se convertirá en un lugar de debate para un movimiento humanista marxista.

La tercera etapa comenzaría para ASV con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del «socialismo real». Desde este instante, emprende dos nuevas batallas: la reivindicación de la utopía frente a la ideología que justificaba el fin de la historia (Fukuyama, 1992) y, por ende, el fin del sueño en un mundo más justo; y la polémica con las teorías que invocan como referente la posmodernidad, a la que identificó como la atmósfera cultural sobre la que se asentaba la globalización. Esta fase se inicia con su discurso en la conferencia internacional organizada en 1990 por la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, cuyo objetivo era reflexionar sobre la etapa que se abría en el mundo.

2.1. Los inicios: de 1933 a 1939

ASV llegará, con el paso de los años, a la filosofía desde y a través de la literatura. Esto no era novedoso en la filosofía patria, pues ya Miguel de Unamuno nos recordaba: «Nuestra filosofía, la filosofía española, la auténtica está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, no en sistemas filosóficos» (Unamuno, 2013: 187). Es la «voluntad ancilar»² incorporada y teorizada por Alfonso Reyes en *El deslinde* (1944)³. En el caso concreto de Unamuno, ASV considera que la utiliza en dos sentidos: «Unamuno, partiendo de la filosofía, acaba por caer en la literatura, dándole a la función ancilar un nuevo signo. Si bien en unos casos lo no literario solicita la ayuda de lo literario (*Del Sentimiento Trágico de la Vida*), en otros —en sus novelas— lo literario pide prestado a lo no literario, aunque el préstamo, por su honda calidad humana, se convierte en un empréstito del tipo obvio» (ASV, 2008a: 78). Lo anterior es propio de la filosofía española y opuesto a la filosofía alemana, principalmente a los sistemas de Kant y Hegel: «siempre dispuestos a meter el mundo en un edificio racional, herméticamente cerrado a la literatura» (ASV, 2008: 75).

De esta manera, para ASV el año 1931 será clave en su vida, pues terminará el bachillerato e iniciará su actividad política, contagiado por el entusiasmo general al proclamarse la II República el 14 de abril. Al curso siguiente comienza sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Málaga. En esos momentos, la ciudad vivía una incesante actividad política y cultural, cuyos focos culturales principales se articulaban

2 ASV explica cómo asume el concepto de 'voluntad ancilar' acuñado por Alfonso Reyes y lo aplica al estudio de dos filósofos en «Platón y Unamuno: dos casos de voluntad ancilar» (1945), *IncurSIONES literarias*, (Sevilla: CEA, 2008: 74-78): «En su obra *El deslinde* Alfonso Reyes entiende por función ancilar cualquier servicio, poético o semántico, entre las distintas disciplinas del espíritu. Desde el ángulo de la literatura esta función ancilar adopta dos caminos: el de préstamo de lo literario y el del empréstito que lo literario toma de lo no literario. Así, por ejemplo, en los diálogos platónicos veíamos un caso de préstamos; en ciertas obras de Unamuno (*Del Sentimiento Trágico de la Vida*) un caso de la misma naturaleza, y en la que el surrealismo y ciertos autores como Stefan Zweig, Thomas Mann, Kafka y Joyce han tomado del freudismo, un caso de empréstito» (p. 74). Reyes ya había considerado esta posibilidad en *El deslinde* [1944], 2014: «[...] el servicio puede ser: a) directo, préstamos de lo literario a lo no literario; y b) inverso, empréstito, que lo literario toma de lo no literario» (p. 31).

3 Alfonso Reyes establece en *El deslinde* [1944], 2014, las categorías de 'literatura en pureza' y 'literatura ancilar', pero considera que «no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o literatura ancilar» (p.26).

alrededor de la Sociedad de Ciencias y la Sociedad Económica de Amigos del País, donde ASV tuvo la oportunidad de escuchar a Unamuno y a Ortega y Gasset.

Respecto a la actividad política desplegada, el descontento y la injusticia social llevaban a la acción romántica, la cual, «huérfana de teoría, se sustentaba esencialmente en doctrinas aprendidas e importadas, que apenas pasaban por el tribunal de la reflexión, del juicio crítico, en la confrontación empírica con la realidad concreta» (Lucas, 1995:331). O en palabras de ASV: «culto a la acción, rayando en la aventura [...]. A la riqueza de su praxis violenta correspondía su pobreza en el terreno de la teoría. Pero en aquellos momentos esa pobreza no me inquietaba. Me atraía más su acción violenta, un tanto delirante, que los fundamentos de ella» (ASV, 2003: 21).

Los años siguientes, hasta 1935, estarán marcados por sus estudios de Magisterio, su militancia en el Bloque de Estudiantes Revolucionarios y las Juventudes Comunistas y la génesis de sus inquietudes literarias y poéticas. En este último campo, resulta vital la influencia del malagueño Emilio Prados, uno de los grandes poetas de la Generación del 27. Así, el primer poema de ASV, «Romance de la ley de fugas», será publicado en 1933, a sus 17 años, en la revista *Octubre. Escritores y artistas revolucionarios*, dirigida por Rafael Alberti y María Teresa León. Con este poema iniciaba la etapa que él mismo definirá como «Poesía en vela». Más adelante, ASV seguiría colaborando con Prados, pues cuatro romances son suyos de los trescientos dos del intento de reconstruir la épica en el siglo XX, el *Romancero general de la guerra de España*, obra colectiva en la que participaron los poetas republicanos más significativos de esa época —desde Alberti y Pedro Garfias, hasta Prados, Miguel Hernández o José Bergamín—.

La lentitud de las reformas de la II República le llevará a tomar posiciones más radicales, influido por el surrealismo de su maestro Prados, que ya había leído y asumido el «Segundo Manifiesto Surrealista» (1929) de André Bretón. Consciente de que «el poeta es el hombre que impreca, llora, acusa, denuncia, pero su verso no basta para transformar el mundo» (ASV, 2008: 513), ASV imprecará, llorará, acusará y denunciará, desde muy temprana edad. Esas inquietudes y anhelos se reflejarán en los poemas de la época, donde usará el romance para narrar estos hechos terribles, pues considera que es el tipo de poema característico y dominante en la tradición española.

Así, «Romance de la ley de fugas» es una denuncia sobre una cuestión de actualidad en aquellos momentos: la aplicación de la ley de fugas y el papel de la Guardia Civil como reflejo de la represión, al ser el brazo ejecutor sobre cinco campesinos. En sus versos «encontraremos ecos lorquianos, especialmente en su léxico: 'la tarde se quiebra', 'trigos', 'olivares' [...]. El uso de la primera persona involucra aún más al yo poético en el drama» (Navas, 2005: 17). En «Siempre tu voz» de 1934, se introduce en los motivos marineros, de los que su maestro Prados era experto, donde todo parece oler y saber a mar y sol en la vida sencilla de los pescadores, cuya voz es 'faro de luz' y 'mástil sonoro'. En 1935, «Número» será un poema denuncia de la injusticia en general y solidaridad entre los hombres en referencia a los revolucionarios asturianos de 1934.

El año 1935 es un jalón importante en su vida, pues esas inquietudes culturales le impulsan a trasladarse a la capital de España y matricularse en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. En esta ciudad permaneció el curso académico 1935/6 y su trabajo intelectual fue incesante: codirigió las revistas *Sur* y *Línea*, con Enrique Rebolledo y José Luis Cano; colaboró con el diario *Mundo Obrero*; asistió a las clases de Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Julián Besteiro y José Fernández Montesinos. Además de lo anterior, frecuentaba con asiduidad reuniones y tertulias con Alberti, Arturo Serrano Plaja, Ramón J. Sender, Pablo Neruda y Miguel Hernández.

De esta época será su primer poemario, *El pulso ardiendo*, dedicado al pueblo y que permanecería inédito hasta 1942. En cuyos versos se rastrea la desgracia que se avecinaba. La valoración de esta obra las hará ASV varios años después: «había mucha sed de justicia y mucha generosidad de una juventud que sacrificaba sus goces inmediatos por objetivos que solo podían significar privaciones personales. Pero este convencimiento pleno de que la verdad y la justicia estaban de nuestro lado, no dejaba de tener un aire mesiánico y cierto subjetivismo e idealismo» (ASV, 2005; 20).

Era también un momento en el que caminaban juntos los conceptos de cultura, civilización y progreso, al igual que en el avance de la Revolución Francesa: «Éramos muchos los que asociábamos entonces *la cultura a un impulso de profunda transformación*⁴ moral, política y social de la sociedad española» (p. 21). Tanto en las formas poéticas como en los temas tratados, la obra tiene tres partes. La primera está compuesta por los diez primeros sonetos englobados en «Soledad adentro», donde el 'yo poético' que, como un tronco a la deriva, busca su lugar en el mundo en lucha contra la soledad, el desarraigo, el dolor y la desesperanza, elementos de un mundo hostil al ser humano, desde las que se eleva para afirmar la vida, la acción y el compromiso con los demás. El tema subyacente será el 'yo en el mundo', el 'yo con los otros'. Concibe, pues, la poesía como un instrumento de liberación del ser humano de la alienación. Esta parte tiene una clara influencia de Prados con aires del «Segundo manifiesto surrealista» ya citado, que también influiría en Neruda y su *Residencia en la Tierra* (1935).

La segunda parte, en los poemas «Memoria de una noche de octubre» y «Elegía asturiana», muestra el dolor que le provocaron los acontecimientos posteriores a la Revolución de 1934 en Asturias, una represión ejercida en plena II República. La tercera parte estaría formada por los poemas «Entrada en agonía», «Entrada a la esperanza», «Entre ser y no ser» y el soneto «Promesa», donde hace referencia a la muerte violenta del presidente del Sindicato de Pescadores de la UGT, Andrés Rodríguez, en Málaga. La influencia de Miguel Hernández en estos últimos poemas es notable. Y, como presagio de lo iba a ocurrir en tierras de España, en junio de 1936 publica «Esta voz que nos convoca», donde el léxico es evocador de esa etapa: 'estepas que calcinan', 'nieblas que aniquilan', 'tumbas que esperan impacientes'.

El 18 de julio de 1936 se produce el golpe de Estado y se inicia la Guerra Civil española. Ese día, ASV se encontraba en Málaga participando en la fusión de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas, de la que nacerían las Juventudes Socialistas Unificadas. En esta nueva organización fue elegido miembro del Comité

4 La cursiva es mía.

Provincial y director del tabloide *Octubre*, su órgano de expresión. A principios de 1937 las fuerzas franquistas ocuparon Málaga, por lo que se vio obligado a trasladarse a Valencia. Poco más adelante, la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas Unificadas le encomienda desplazarse a Madrid para dirigir el periódico *Ahora*.

En julio de 1937, en calidad de director de ese diario, es invitado al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, donde conoce a André Malraux, Tristán Tzara, Louis Aragón, Stephen Spender, César Vallejo, Alejo Carpentier, Octavio Paz y Pita Rodríguez y se reencuentra con Alberti, Bergamín y Corpus Barga. En septiembre decide abandonar la dirección de *Ahora* e incorporarse al frente de guerra. En ese momento será destinado a la unidad militar comandada por Enrique Lister, la 11ª División. Allí se encontrará con Miguel Hernández, José Herrera Petete, José Sandoval y Francisco Ganivet, con los que escribirá en el órgano de la División: ¡Pasaremos!

Combaten en el frente de Teruel y, más tarde, integrados en el V Cuerpo de Ejército, proseguirán la guerra en las trincheras de Cataluña, donde ASV colaborará en *Acero*, el periódico de esa unidad militar. En todos los poemas de esta época que denominó «Poesía en guerra» reflejan las diferentes facetas de la contienda. Durante el conflicto bélico, los poetas de la causa republicana — Alberti, Prados, Pedro Garfías, Vicente Alexandre... —recurren al romance como mejor forma de expresar, con lenguaje claro y directo, lo que ocurría en el pueblo y en el campo de batalla. Así, son poemas de combate, de exaltación de los camaradas caídos, de los héroes y constantes llamadas a la resistencia y a la lucha, como refleja desde el primero de esta época «Romances de los Frentes del Sur». Todo en consonancia con lo que Líster defendía en *Memorias de un luchador* (1977), de que unos buenos versos llegaban mejor al corazón de los soldados que cualquier discurso.

Las características mencionadas son comunes a la mayoría de los poemas de esta época; sin embargo, se hace necesario mencionar algunas peculiaridades. Así, en «Romance de moros», señala la contradicción de la cruzada católica del bando nacional y el uso de fuerzas marroquíes que llevan por estandarte la media luna. «Romance del camarada Metralla» será un homenaje al comportamiento heroico de Francisco Villodres Rodríguez que descarriló un tren militar en Montefrío (Granada), y murió en el tiroteo posterior. En «El fugitivo» nos muestra otra figura en las guerras, el que en primera instancia huye, pero luego, arrepentido, decide regresar y hacer frente al enemigo. En este poema es donde comienza a aparecer de forma marcada el término 'pulso'; así nos encontraremos con 'pulsos fieros' persiguen al fugitivo, que no tiene 'pulso de hielo' ni 'pulso muerto'. Otro poema que llama a la resistencia será «Romance de la defensa de Málaga», donde alude al 'pulso de la ciudad', que se verá muerto si no se levanta a tiempo. «Proclama» será otra llamada al ataque, a la reconquista de posiciones, como las de Córdoba y Granada, y reaparece la personificación de los 'pulsos', en esta ocasión de los 'pulsos derrotados' del fascismo. El canto a la resistencia continúa en «Hora de España» y la exaltación del heroísmo del pueblo y sus militantes en «Al héroe Caído».

Sin embargo, frente a las proclamas de poemas anteriores, los versos cambian de tono desde que se vaticina el resultado de la batalla del Ebro y surge con fuerza la figura del héroe muerto en combate en «Miliciano muerto». El pesimismo por el resultado de la guerra civil se plasma en «Tres canciones del Ebro» y «Guerrillero en la noche», donde los versos se tiñen de un tono existencial y triste, dejando en el aire reflexiones sobre la muerte y la humanidad hasta entonces ausentes, pues solo preocupaba las llamadas a la épica, por lo que el lirismo del *Pulso ardiendo* regresará en los últimos poemas del fin de la guerra. Estos poemas cierran este periodo que denomina de «Poesía en guerra», nombre con el que parafrasea a María Zambrano, ya que «en tiempos de guerra la poesía no puede dejar de estar también en guerra» (ASV, 2005: 12).

Lo que destaca de aquellos momentos era la acción incesante en las organizaciones juveniles comunistas, que en algunas ocasiones sitúa por encima de la acción de los anarquistas, sin un análisis profundo de las condiciones objetivas en la sociedad. Es un voluntarismo que nos recuerda hoy «al optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la razón» tan citado por Gramsci, pero en aquellos tiempos era más un aspecto del voluntarismo, el vitalismo, preconizado por Henri Bergson como el impulso vital (élan vital), que también Ortega teorizó como raciovitalismo, y que ASV manejaba y representaba en sus poesías a través del empleo de todas las manifestaciones en las que presenta el término 'pulso', como si vida, voluntarismo y vitalismo fueran sinónimos y el corazón que les moviera dependiese del 'pulso' y su *tempo*.

Por otro lado, hay una serie de elementos en todos los poemas de ASV que es necesario destacar y poner en contraposición con alguna de las catorce características que Umberto Eco denominaba propias del Ur-Fascismo o Fascismo Eterno en *Contra el fascismo* (2018). De esta forma, Eco citaba «la acción por la acción» como la característica tercera del Ur-Fascismo; sin embargo, el empleo de la acción en ASV se acerca más al anarquismo y su 'propaganda por el hecho', pero es diametralmente opuesta al culto de la acción por la acción del fascismo, pues es lo contrario: una acción de autodefensa frente al avance de las fuerzas militares que apoyaron el golpe de estado contra la II República. Otra característica citada por Eco, la novena, es «la vida para la lucha» preconizada por el fascismo, pero es opuesta al vitalismo, al 'pulso' en ASV, pues en todo momento lo que defiende es 'la lucha por la vida'. Y la undécima caracteriza, el culto al héroe y su maridaje con la muerte, se aleja también de la mención al heroísmo en los milicianos del bando republicano, pues se trataba de la resistencia en condiciones de desigualdad frente al fascismo, sin cultos a la muerte. Al contrario, ASV defiende al 'héroe de la vida', que personificará en los soldados y capitanes de los campos de batalla, que defendieron la libertad del pueblo bajo el sol de España, cuya característica principal será la solidaridad humana, que es cooperación, apoyo mutuo y asociación.

En resumen, en estos poemas encontramos en ASV las ansias de Arthur Rimbaud por cambiar la vida y de Karl Marx por cambiar el mundo, expresadas de forma instintiva en versos sin una teorización profunda, solo impulsada por el voluntarismo, el 'pulso'. Y ambos deseos se unen a un elemento indispensable para lograr el objetivo, la 'solidaridad entre los seres humanos', característica indispensable para lograr la

emancipación colectiva, concepto próximo al teorizado por Errico Malatesta y opuesto al individualismo del liberalismo y del anarquismo preconizado por Max Stirner.

2.2. *Del exilio al último poema, de 1939 a 1954*

El 9 de febrero de 1939, la fuerza militar en la que estaba encuadrado ASV recibe la orden de replegarse a Francia, donde comenzará su exilio. Sin embargo, a diferencia de aquellos que se exiliaron «por la guerra en España, él se distinguía [...] porque *había hecho la guerra*, había estado en ella y había militado»⁵ (Palencia, 1995: 260). Unos meses después, gracias al presidente Lázaro Cárdenas, embarcaría en el *Sinaia* junto a Juan Rejano y el poeta Pedro Garfias, con los que llegará a Veracruz. Era el 13 de junio de 1939. Se exilia en México con 23 años y a partir de ahí sus poemas reflejan la nueva realidad; sus versos se llenan de «angustia, incertidumbre y del fervor interior y exterior de aquellos días» (ASV, 2007: 16). Es el comienzo de una nueva etapa en su vida, que reflejará en su prosa y en sus versos, a los que denomina «Poesía en el exilio».

Si nos detenemos en los compendios o tratados publicados sobre los filósofos españoles obligados a exiliarse a la caída de la II República, comprobaremos con sorpresa que ASV, «un verdadero sabio [...], una persona que era capaz de explicar con claridad cuestiones complejas sin perder por ello ni un ápice de rigor intelectual» (Aznar, 2008: 49), está ausente o bien ocupa unos breves párrafos, como si fueran apuntes al margen. ¿Cuál es la verdadera razón? La respuesta es sencilla: mientras la mayoría de los intelectuales españoles obligados a abandonar su patria poseían al inicio del exilio una obra consolidada y publicada —José Gaos, José Ferrater Mora, Eduardo Nicol, María Zambrano, Wenceslao Roces, Ortega y Gasset, Eugenio Imaz, Joaquín Xirau...—, ASV es un joven que no se ha iniciado aún en el mundo de la filosofía y desarrollará su trayectoria completa fuera de España. ASV, cuando embarca en el *Sinaia* rumbo a Veracruz, no era un filósofo, sino un simple estudiante.

«Llegué a México como estudiante» (VV. AA., 1995: 271), nos dirá de ese momento, pero en realidad había sido un soldado de la II República, faceta que no abandonará y la situará como parte de su identidad y de otros compatriotas. Un ejemplo es el texto de 1992, *A cincuenta años de su muerte. "Viento del pueblo", de Miguel Hernández*. Donde define al poeta de Orihuela —con el que había compartido trincheras en el frente de El Ebro— de la siguiente manera: «En Miguel Hernández, el poeta, el soldado de una noble causa —la de la libertad y la justicia— y la del hombre tierno y medido que incluso, en el odio y la protesta, mantiene su ternura [...], forman una unidad indisoluble» (ASV, 2008: 427). Hernández y él son, pues, y así lo defiende, soldados de la libertad y la justicia, cuya batalla «trasciende la arena puramente teórica y se inserta en el proceso de transformación del mundo —que es [...] su pasión vital, convicción intelectual, compromiso político y obligación moral— es [por esa razón] que no baja la guardia y siempre está listo para el siguiente combate» (Belaunzarán, 2009: 28). Esa unidad se mantiene y ASV continuará combatiendo con la palabra y la

5 La cursiva en el original.

acción política, con el objetivo de cambiar el mundo y la vida. Esta etapa será de gran actividad política y de cooperación intelectual con el exilio, como sus colaboraciones en *Romance*, *Taller*, de Octavio Paz, el cultural de *El Nacional*, de Juan Rejano, y en *España Peregrina*.

3. EL HÉROE DE LA VIDA Y EL «HOMBRE NUEVO»⁶

Curiosamente, si toda su obra poética se publicó en un volumen en 2005 con el título de *Poesía*, sus críticas literarias nunca se recogieron en un único libro, lo que convierte este capítulo en el gran olvidado de su obra; mejor dicho: en lo desplazado. Los recopiladores las agruparon con sus ensayos filosóficos, lo que ha dificultado que se evidenciaran las características primigenias antes del comienzo de su actividad filosófica, cuál era su verdadero combate dialéctico y sus intereses intelectuales en el primer periodo del exilio. Las recopilaciones existentes fueron publicadas en vida de ASV, por lo que tal vez no viera necesaria la distinción que plantearemos aquí y siguiera manteniendo que literatura y filosofía son una unidad: «¿Convivencia imposible de una y otra [Literatura o poesía y filosofía]? No, a juzgar por el ejemplo de algunos filósofos como Miguel de Unamuno, María Zambrano y, entre nosotros, Ramón Xirau. Y el de poetas, como es el caso paradigmático de Antonio Machado y el de Octavio Paz, quien no deja de incursionar a lo largo de su vida en la filosofía» (ASV, 2007: 28).

El primer combate que emprende será en «La decadencia del héroe», publicado en el nº 5 de *Romance* (México, 1940), en su primer año de exilio. En él argumenta que viene de una guerra de tres años en las tierras de España, que en ellas ha visto el más alto grado de heroísmo, al héroe anónimo, y el florecimiento constante de héroes; es decir: «Yo venía del encuentro absoluto y total con el héroe de la vida» (ASV, 2008: 67). Y, así, en este texto, nos dice que después de esa experiencia vital se ha encontrado con varias obras literarias que le han dejado perplejo por lo que le sugieren:

A medida que penetro en el corazón de la novela europea actual, tengo que abrir desmesuradamente los ojos, porque me quedo en el aire, aplastado contra mí mismo, sin conexión con el mundo que acabo de vivir. [...] el hombre está colgado del cielo, de la desesperanza, acobardado, traspasado por la angustia, el miedo y el terror. Por esa arboleda oscura, sobre este desierto los antihéroes viven, desplazan a los héroes y se alzan retadores ante nosotros. Siento entonces deseos de gritar y llamar a todos los soldados y capitanes. [...] que vengan los héroes de mi pueblo y todos los héroes que vencen al miedo y a la muerte en todas las latitudes humanas. Que vengan, sí, con el coraje de

6 En Marx y en todos sus *ismos*, el término “hombre nuevo” se utilizaba como “masculino genérico”, por lo que designaba un grupo o clase de individuos sin distinción de sexo; es decir, incluían tanto a hombres como a mujeres en la referencia. Equivalía a “ser humano nuevo” en una sociedad futura, ya que, teorizaban, al cambiar las relaciones sociales, surgiría ese “hombre nuevo”. En una línea parecida se situaba el “hombre nuevo soviético”, considerado como el arquetipo ideal de persona con cualidades socialistas y altruistas que supuestamente era mayoritario entre los ciudadanos de la extinta patria soviética. La diferencia con el “hombre nuevo” del marxismo tradicional era que consideraban que ya en la Unión Soviética se había alcanzado la nueva sociedad y por tanto ese ser humano con nuevos valores ya existía. Así, fueron los primeros en enviar astronautas femeninas al espacio, caso de Valentina Tereshkova en los 60’, con una ventaja de varias décadas respecto a los países occidentales. Esto era distinto al “hombre nuevo” del nazismo y del fascismo que solo se refería al género masculino al que añadían la raza, dejando para la mujer las “Tres Kas” (Küche, Kinder, Kirche). En el cristianismo también consideraban que alcanzarían un “hombre nuevo” y sería equivalente a “hombre santo”. También fue una de las aspiraciones de la Revolución Francesa.

siempre a enterrar con sus brazos vigorosos esta floración sombría de las conciencias de hoy, esta declaración de odio a la alegría y a la felicidad del hombre (p. 68).

De esta manera, en ese mismo texto, ASV analiza *Bagatelas para una masacre* de Louis-Ferdinand Céline y defiende que: «se hunde en las más abyectas tinieblas y comparece en candar por los túneles más sombríos del corazón humano, en un delirio infernal contra el amor, la pureza y la belleza del mundo». Unas líneas más abajo, la obra de Jean Giono, del que dice «[Para él] No hay héroes», pues no deja de ser «víctima de la descomposición y de la desintegración que oscureció la luz en muchas conciencias». De los textos de Jean-Paul Sartre dirá: «sus personajes —enfermos, locos, vesánicos, tarados— están vencidos. A unos les despoja de su conciencia para encadenarlos mejor. A otros le arranca la fe y le ofrece en cambio una conciencia clara y luminosa. El final es el mismo: maniatarle y entregarle indefenso ante la muerte»⁷. De Franz Kafka considera que «sus personajes se mueven andando difusos como sombras. La fatalidad los persigue y los domina. Lloran en silencio sin dar un grito». Y en los textos de Raymond Queneau ve que para sus protagonistas «la vida no es más que un rudo invierno».

Concluye que en ellos y en su narrativa se da «una negación o asesinato del héroe». Ante estas posiciones que niegan la existencia de los héroes en favor de personajes diluidos en la sociedad, que lloran sin gritar, y que parecen suspendidos de las nubes, ASV cree en los héroes, no por auto de fe, sino porque los ha visto nacer y ha compartido vivencias y la cercanía de la muerte; y se concretan en los “soldados y capitanes de su patria” que luchaban por los ideales de libertad y justicia; en resumen, por un mundo nuevo. Este concepto de héroe que parte de su experiencia vital no solo le va a servir para oponerlo al antihéroe de los escritores que alumbrarán el existencialismo, sino que también le sirve para crear un concepto de héroe opuesto al del fascismo, y será el ‘héroe de la vida’ enfrentado al ‘héroe de la muerte’ del fascismo y al “ser-para-la muerte” (Sein zum Tode) teorizado por Martin Heidegger.

Siguiendo a Umberto Eco: «En todas las mitologías, el héroe es un ser excepcional, pero en la ideología ur-fascista el heroísmo es la norma. Este culto al heroísmo está vinculado estrechamente con el culto a la muerte [...]. El héroe fascista aspira a la muerte, anunciada como la mayor recompensa por una vida heroica» (Eco, 2018: 51). Lo que nos oculta el fascismo es que «el héroe ur-fascista está impaciente por morir, y en su impaciencia [...] consigue más a menudo hacer que mueran los demás» (p. 52). Sin embargo, para ASV el héroe es aquel que está con su pueblo y vence la muerte, la suya y la de sus compañeros, enfrentándose al fascismo. Y si la muerte le llegase, entonces adoptará una actitud estoica, propia de Séneca: «Consciente, deliberadamente, esperó la muerte. cuando le llegó la saludó fría, serena, estoicamente» (ASV, 2008: 66).

7 La crítica al ser humano defendido por el existencialismo, ASV la mantendrá también en su época de madurez. Así, en 1984, en “La razón amenazada”, dirá: “Es la tendencia que va de Kierkegaard a Sartre y, en el plano político-social, del liberalismo burgués al anarquismo. Pretende haber rescatado al individuo concreto del universal abstracto hegeliano, pero se trata de un intento fallido, porque ese individuo, separado de su fundamento y naturaleza social, se vuelve también una abstracción” (ASV, 1997: 311).

Si la filosofía marxista (en todos sus «-ismos») apelaba siempre a que la construcción de una nueva sociedad que superase el capitalismo y nos llevaría también al nacimiento de un «hombre nuevo»⁸, ASV consideraba que ya en la sociedad actual y en las pretéritas se han dado en los seres humanos cualidades que anticipan cómo sería ese «hombre nuevo» y qué características tendría⁹. La mejor fuente para esa investigación serán las obras literarias, labor que ASV emprende desde el principio.

De esa forma, el concepto de héroe «sanchezvazquiano», con el que vivió y luchó en los campos de batalla y que identifica con los soldados y capitanes de la II República defendiendo la legalidad y la democracia frente al franquismo, le ha servido para oponerlo a dos extremos: al héroe y al culto de la muerte del fascismo y a los autores de la corriente existencialista que dominó en aquellos momentos el universo literario y filosófico europeo y que prescindía de los héroes y ensalzaba a los antihéroes, como personajes diluidos en la sociedad. Además de esto le sirve para comenzar a enumerar las características y valores que alumbrarán en los «hombres nuevos» de una sociedad futura que superase al capitalismo.

En su primer trabajo, «La decadencia del héroe» (1940), nos mostraba características del «hombre nuevo»: afirmación de «la alegría y del amor, del coraje de vivir [...] los hombres que vencen al miedo y la muerte en todas las latitudes humanas [...] lucha apasionada por la verdad y el claro destino del hombre»; esa definición se acercará a una especie de moderno Sísifo, «de esa lucha nada podía esperar él, indefenso como un tronco derribado. Y sin embargo luchaba. Era esto lo que transfiguraba, ante mis ojos, su apariencia gris y desmedrada para convertirle en un ser excepcional»; y en su nueva actitud ante la muerte. Ese ser humano no existe solo en su imaginación ni es un personaje literario, sino que lo ha visto en la realidad: «Yo venía del encuentro absoluto y total con el héroe en la vida [...]. Vengo de la vida, del claro sol de España,

8 Lo consideraban como una cuestión casi mecánica; cambiar la sociedad y nacería ese “hombre nuevo”. En el caso de ASV se puede comprobar perfectamente esa ingenuidad en el libro de 1975, *Del socialismo científico al socialismo utópico*. Donde analiza cómo al disminuir la jornada de trabajo, el ser humano tendría más tiempo para dedicarlo a tareas de enriquecimiento personal básicas para la construcción de ese hombre nuevo, como la lectura, el arte, el estudio en general, etc. Evidentemente, tanto ASV como todos los teóricos marxistas soslayaron la capacidad del capitalismo para influir y manipular el ser humano con la industria del entretenimiento.

9 Las cualidades y valores que debería poseer ese “hombre nuevo” no fueron descritos en ningún texto de Marx ni en los de sus *ismos*. Solamente Jorge Turner (1988) se atrevió a desglosar una serie de características que consideraba se encontraban en las obras de El Che: «[...]los hombres nuevos [...] tienen en común su disposición al sacrificio por los demás [...] El deber del hombre nuevo inicial es, por igual, hacer la revolución que realizar su trabajo [...] es esencialmente generosos, enemigo del egoísmo, y adversario a la injusticia. Sin embargo, el hombre nuevo, con cualidades precisas, no es perfecto ni completo [...] es un ser desmitificado que se equivoca, aunque debe estar preparado para rectificar. El hombre nuevo se cansa, pero siempre vuelve al combate. Debe de ser realista y romántico, con sensibilidad para sentir en sus talones el costillar de Rocinante y de empuñar la adarga, como decía El Che. El hombre nuevo es la mujer nueva que constituye la mitad de la población [...]. El hombre nuevo no es machista ni la mujer es hembra. El hombre nuevo no es el más fuerte y férreo. El hombre nuevo saca su fortaleza de su aparente debilidad que consiste en ser sensible y solidario con los demás. Y, por último, el hombre nuevo en América Latina [...] no se agota en el hombre marxista. Tiene otra vertiente, la del hombre nuevo que identifica a Cristo con los pobres» (p. 6).

bajo el cual había sangre, muertos y más sangre [...]» y entre y desde ellos surgían los héroes: los soldados y los capitanes de la guerra de España.

A partir de ahí, los buscará en otras obras de la literatura mundial. Así, su texto «Miseria y esplendor de Gogol» (1952), verá en la obra de este autor, sobre todo en *Taras Bulba*: «hombres heroicos y nobles [...] heraldos de futuro todavía incierto, impulsados por el viento matinal de a esperanza, impregnaban su obra de un anhelo de libertad, de un elevado sentimiento patriótico y, sobre todo, de una profunda y apasionada exaltación de la dignidad humana». No establece lazos de sangre entre ellos, pues estos también los tienen los animales, y defiende los lazos espirituales. De ahí que ASV verá en esa obra cómo Nikolai Gogol despliega una serie de héroes que se alzan con la espiritualidad y el calor de la vida cotidiana, con profundas cualidades humanas: «heroísmo sin límites, sacrificio de intereses particulares [...]. Son hombres de una pieza, íntegros, que no conocen desgarramientos internos, hombres violentos; titánicos, que encierran, sin embargo, una soterrada y profunda ternura humana».

Lo mismo que a ASV le ocurrió con Gogol, le sucede al analizar al héroe cornelliano, en «El *Poliecto* y la tragedia cornelliana» (1944). Vislumbra de inmediato en el teatro de Corneille la unión de voluntad y heroísmo, la potencia y la densidad de la literatura, el esplendor del alma y la integridad; en definitiva: «Sus héroes son héroes activos, en los que la acción de su voluntad lo es todo». El héroe de Pierre Corneille es un centro de energía: «El teatro de Corneille [...] es sobre todo el que glorifica el triunfo de la voluntad sobre la pasión, un teatro que es escuela de dignidad y deber» (Ídem). Esto también le permite estudiar la dialéctica entre verdad histórica y verdad humana: «La verdad histórica es la puerta de lo verosímil, es el punto de partida de la verdad humana, que es la válida para todas las épocas». La génesis de este planteamiento de la verdad histórica le remonta hasta Aristóteles, como puerta de entrada para lo universal, la verdad humana, válida para todas las épocas e hija del racionalismo de Descartes.

Otra cuestión es el intento de ASV de rescatar a Garcilaso de la Vega de la utilización de su vida y de su obra que efectuaba la Falange, queriendo convertirlo en el poeta de la España imperial. De esta forma en el texto de esa época, «Garcilaso, terrenalmente humano»¹⁰, ASV le identifica con un hombre del Renacimiento que se acaba adjudicando la victoria a la razón frente a los sentimientos o las supersticiones, de esta forma, considera que «Garcilaso recobra el hombre pleno que yacía sin vida bajo las alegorías de los poetas de los siglos anteriores». Y se opone a esa utilización por parte de Falange porque «en poeta y soldado jamás canta a la guerra» y «en vano hallaremos en su obra el menor latido religioso». Esta reivindicación de la figura y obra de Garcilaso de la Vega ya había sido iniciada por Rafael Alberti en dos evocaciones: *Marinero en tierra* (1924) y *Sermones y moradas* (1929-39)

Es, pues, en el 'héroe de la vida', en los soldados y capitanes de los campos de batalla de España, en el honor de esos soldados, en el humanismo que siempre

10 «Garcilaso, terrenalmente humano» fue un texto de ASV que permaneció inédito hasta su inclusión en la publicación *Incursiones literarias* (2008) por el Centro de Estudios Andaluces, pp. 157-175.

encontramos en su obra y que se dirige hacia la idea latina de felicidad y alegría, pero acompañada de la razón, como para Voltaire en su lucha contra el oscurantismo — sin que ASV soslaye las enseñanzas de un Rousseau, que de vez en cuando nos mostraba que hay que enfriar algo ese optimismo —, donde ASV cree ver cualidades del «hombre nuevo» de una sociedad futura, y que no tendrá trazas del héroe trágico: «La naturaleza de lo trágico estriba en que el héroe solo puede afirmar su condición humana luchando por la consecución de un fin tan vital que exige su propia muerte» (ASV, 2008: 337).

De esta manera, el héroe «sanchezvazquiano», el ‘héroe para la vida’, contiene tres dimensiones: la primera, oponerse frontalmente al ‘héroe para la muerte’ del fascismo y al «ser para la muerte» de Heidegger; la segunda, reivindicarse frente a los que niegan su existencia y reivindican al antihéroe, como había comenzado a defender parte de la filosofía y literatura europea; y tercera, ese nuevo ser humano será el germen de la sociedad futura a construir.

4. ESPAÑA, COMO CONCEPTO Y REALIDAD EN CONSTRUCCIÓN

La realidad de España se vio trastocada desde la pérdida de las últimas colonias en ultramar. La humillante derrota militar en Cuba por el ejército de los Estados Unidos provocó un desgarró en la población y en la intelectualidad, pero sobre todo en una España patrioterista y militarista a la que este fracaso supuso un zarpazo brutal. Ante esto, los intelectuales del 98 se manifestaban contra la corrupción, la miseria y la decadencia de la España que simbolizaba ese año. Según ASV, en Unamuno será un tema obsesivo a lo largo de su obra, que frente a la disyuntiva de si ante el problema de España la solución puede ser Europa, él vuelve su mirada hacia atrás, idealizando un pasado y unos valores que jamás podrían regresar. En su pensamiento se encuentra la idea de progreso que venía desde Schopenhauer, Nietzsche y Kierkegaard donde la historia es una corrupción constante y una decadencia inevitable, donde no hay progreso histórico. Es el ejemplo de que los valores de la ilustración, donde cultura, civilización y progreso iban de la mano no se dan en la España que les tocó vivir.

En el caso de Antonio Machado, ASV considera que esa España frustrada también se encuentra entre sus preocupaciones, como un dramático problema. Es la España fuera de la modernidad, la que su burguesía no fue capaz de consolidar un concepto claro de nación. Después de la victoria del bando sublevado contra la II República se impuso un concepto patrioterista, militarista y nacionalcatólico, el mismo que provocó la sangría y la ruina en múltiples guerras del pasado defendiendo el catolicismo y al papado.

De ahí que ASV se preocupe por el concepto y la realidad de España porque no le gusta la utilización que el régimen franquista está realizando de ella. Así, critica la España franquista en dos cuestiones: primera, en la poesía escrita en el interior del régimen, que mostraba para él la degradación bajo el fascismo de los seres humanos; y segunda, la crítica del retorno al nacionalcatolicismo y a Falange para recuperar la España Imperial, la Hispanidad entendida como la españolización de las antiguas colonias. En desenmascarar este relato legitimador es donde ASV centrará su objetivo.

Eso es solo el comienzo de lo que ASV está observando que se fragua en las artes de la España de posguerra. El franquismo ha sumergido la sociedad en el oscurantismo, en el miedo, la explotación y la muerte, eso ha de ser justificado por los «intelectuales» del régimen, lo que realizan señalando al Otro, aquello a lo que han derrotado, la anti-España. Un ejemplo de esto lo analiza en su texto «Entorno a la picaresca» (1940), donde señala que el franquismo está renegando del género de la picaresca al considerar que pertenece al Otro, a la anti-España, y no debe formar parte de esa España Imperial que están reconstruyendo. ASV analiza ese rechazo y concluirá con una alabanza de la picaresca: «La picaresca era una llamada al equilibrio, a la razón, en las conciencias emborrachadas de los siglos XV y XVI» (ASV, 2008: 72).

Otro ejemplo sería el ya mencionado en «Garcilaso, terrenalmente humano», donde señala que otra de las cuestiones imprescindibles para toda construcción idealizada del pasado es la búsqueda de sus héroes legendarios. Falange encontró en Garcilaso de la Vega a uno de ellos. ASV se quejará amargamente: «¡Garcilaso con camisa azul! ¡Pobre Garcilaso! Solo le quedaba cargar sobre sus hombros con esta ignominia, que es la negación de su propia poesía» (ASV, 2008: 158). Luego analizará la obra del toledano para demostrar cuán lejos se encuentra de cualquier posibilidad de apropiación por parte del régimen franquista, ya que jamás cantó a la guerra, pese a hallarse inmerso en más de una, y siempre abogó por la vida en el campo, como la aspiración e ideal del poeta.

ASV examinará también la poesía y literatura de la España franquista. Primero mostraba la degradación de los seres humanos en las dictaduras y cita a León Felipe cuando les dijo que se habían quedado con todo, menos con la canción, que se iba al exilio también. Considera, pues, que en España permanecieron «los eructos falangizantes de Pemán, Ardavin, Ridruejo y demás *vatecillos* por el estilo. [...] en esos poemas hay también la amarga revelación de ese horrible pudridero que es la España franquista» (ASV, 2008: 500). Unos renglones más abajo, ASV indicará que la poesía de Dámaso Alonso «es una prueba que ilumina trágicamente el destino de esos espíritus bajo el franquismo», ya que proclama la degradación del hombre —aquel objeto «solo digno de execración»— y cuyos versos rezuman «desesperanza, amargura y podredumbre».

5. EL TONO CASTIZO

Sobre el tono de «La decadencia del héroe», estoy de acuerdo con Carlos Oliva: «Ahí se contiene un tono que el filósofo, en su faceta de ensayista, ya no abandonará en su vida. Es un tono castizo, profundamente arraigado, vital y solar pero no ególatra sino épico» (Oliva, 2013: 154). Ese tono no lo abandonará jamás y será constante en el resto de su producción literaria y filosófica. ASV verá en el material que le ofrece la literatura un arma que despierta conciencias y la voz desgarradora de un exilio sin voz que se expresaba solo por la acción. Otro rasgo es que le aleja de cualquier prosa densa, oscura, terrible y pedregosa, que no permite el diálogo y solo es monólogo, muy propia de la filosofía que había comenzado a elaborarse en el continente europeo.

El lenguaje de ASV es sencillo, como si partiera de las calles para volver a ellas y se distancia de discursos confinados a un reducto erudito, porque piensa que, sin contacto con la realidad, resultan inofensivos al poder constituido e inane para preparar futuros combates teóricos. Ese tono «castizo, profundamente arraigado, vital y solar» citado por Oliva, se une a la claridad para alcanzar su objetivo: llegar al pueblo en un afán docente, tan propio del espíritu educativo de la II República española, que se trasladó incluso a los campos de refugiados en el Norte de África o en el Sur de Francia después de la guerra civil, donde la docencia era vital para preparar contiendas futuras.

La primera influencia que recibió ASV fue el magisterio poético de Emilio Prados. Después, Antonio Machado será su fuente de inspiración, del que asimilará lo humano y la solidaridad y los hará suyos, encaminados hacia un proyecto humanista de emancipación. El Neruda de *Residencia en la tierra* también influye, sobre todo en la voluntad de buscar y localizar un lugar en el mundo que les tocó vivir. Por alguna rendija se deslizará también García Lorca, cuya ascendencia se puede observar en innegables versos, especialmente en el léxico: 'la tarde se quiebra', 'trigos', 'olivares'... A los que se unirá el tono de Miguel Hernández desde el frente del Ebro.

Además, constata en él una fuente común e indiscutible en la tradición poética española: «A las aguas del senequismo irán a beber los poetas cada vez que les acosa el desaliento, cada vez que el suelo de la esperanza se hunde a sus pies» (ASV, 2008: 135). Es el coro atormentado de esas épocas, cuyo mentor es Séneca, en la virtud como supremo fin, la resignación ante el desamparo de la vida y la muerte, como el elemento principal de la realidad humana que se debe afrontar sin queja. Este centro de gravedad sobre el que pivota la poesía española se expresará mayormente en los romances, razón por la que ASV los utiliza desde sus inicios. De ahí que «nuestra *summa* teología y filosofía está en nuestro romancero» (ASV, 2005: 28), donde encontraremos «los grandes tópicos de la poesía española: la frugalidad del tiempo, la vida como camino de la muerte, el no regreso del tiempo, la llegada inexorable de la muerte» (ASV, 2008: 135). A ese abismo senequista no se dirigirá ni él ni Machado, pues tratan de la fuerza del pensamiento, del ímpetu, de nobles sentimientos y de que la esperanza domine a la muerte. Es decir, son fieles a su tiempo, en el punto exacto, en la hora de España; ser humano será su programa vital y solo reconocerán un límite: el pueblo.

6. EL EXILIO COMO CATEGORÍA EXISTENCIAL

ASV consideraba que la poesía asumía la misión de hablar de «lo que el lenguaje ordinario expresa y comunica insuficientemente o no puede expresar y significar en absoluto» (ASV, 2008: 398). El ejemplo nos lo ofreció con *Sonetos del destierro* (1951-52), como argumentación y superación de los términos que hasta ese momento se utilizaban por la intelectualidad republicana para describir el desgarramiento del exilio.

María Zambrano, desde su misticismo, especificó en *Los Bienaventurados* (1990) tres figuras arquetípicas de ese desgarramiento: el refugiado, como acogido; el desterrado como errante por el mundo; y el exiliado propiamente dicho. Ortega y Gasset definió el exilio

como una sombra errante: «El desterrado siente su vida como suspendida: *exul umbra*, el desterrado es una sombra, decían los romanos» (Ortega, 2018: 378). En esto se sumó Juan Ramón Jiménez, «al llegar a Buenos Aires y oír hablar español después de siete años en el estado de Maryland» (cit. Abellán, 2001: 104), con su término «conterrado», de poco éxito posterior en el mundo cultural. Otros, como José Bergamín optaron por una vivencia mesiánica. La autodestrucción también formó parte del credo del exilio, como en Eugenio Ímaz, así como la visión apocalíptica en Juan Larrea. Y cierro con José Gaos, cuyo término «tansterrados» fue de gran predicamento en el campo intelectual y el más utilizado para definir su situación fuera de España.

Esa labor de conceptualizar el exilio, incluso de definir sus fases, la emprenderá ASV en sus *Sonetos el exilio*, como una manera de superar las diferentes definiciones dadas por la intelectualidad española y que he resumido más arriba. Empleó la poesía para definir esa situación porque también le eran de aplicación las palabras que diría sobre Lorca: «Lo que le afecta humanamente no puede dejar de afectarle poéticamente» (ASV, 2008: 192). Al mismo tiempo, al igual que Antonio Machado, su obra no deja de ser un diálogo con el tiempo que le tocó vivir, así entenderá ASV su propia poesía.

Por esa razón, ASV emprende una fenomenología del exilio que desarrolla a lo largo de su obra, principalmente con los sonetos citados, y que comenzaría con una afirmación: «El exiliado se ha quedado sin tierra, sin su propia tierra, porque se vio forzado a abandonarla» (ASV, 1997a: 106). Es el exilio impuesto, forzoso: «Hablo del exilio verdadero, de aquel que un hombre no buscó, pero se vio obligado a seguir (en rigor, no hay auto-exilio) para no verse emparedado entre la prisión y la muerte» (ASV, 1997a: 45). Es decir, para evitar ser *en-terrado* (sea entre cuatro paredes o bajo tierra) ha de exiliarse. Y en ese momento, «*el des-terrado*, al perder su tierra, se queda *a-terrado* (en su sentido originario: sin tierra)». Lo que significa que ya no hay raíz y, lo que es más grave, también «pierdes el centro, sabes, has dejado de tener un lugar donde afirmarte» (ASV, 1997a: 46). El exiliado, como hombre concreto, ha quedado en esos momentos sin raíz y sin centro y el exilio le ofrece su verdadero rostro: «desgarrón que no acaba de cerrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre» (ASV, 1997a: 45). Y de ese tránsito en el estado de ánimo del exiliado, de ese desgarró, dará cuenta en catorce sonetos, agrupados bajo el título de *Sonetos del destierro* y esta fase que acabamos de describir se reflejará en dos de ellos, «El desterrado» y «Desterrado muerto». Así, comienza en esos dos sonetos exponiendo que el ser humano para evitar ser *en-terrado* ha de exiliarse, como nos dirá en el último:

[...]de muerte enajenada, con el sino
de estar bajo la tierra desterrado

En ese momento, *el des-terrado*, al perder su tierra, se queda *a-terrado*. Lo que significa que ya no hay raíz: “sin raíz ni cimiento, desterrado”, menciona en «El desterrado». Y, lo que es más grave, también «pierdes el centro [...], has dejado de tener un lugar donde afirmarte» (ASV, 1997: 46). El exiliado ha quedado sin raíz y sin centro. Y el exilio le ofrece su verdadero rostro: «desgarrón que no acaba de cerrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre» (p. 45).

A partir de ahí, en una segunda fase, para el exiliado comienzan la idealización de lo perdido y la nostalgia teñida de esperanza. «La idealización y nostalgia no se dan impunemente y cobran un pesado tributo: la ceguera para lo que le rodea [...]. Sus ojos no ven, viendo el presente, ven el pasado» (p. 46). Al ver solo el pasado, ve su tierra de origen como asiento de la dictadura: crimen, tortura y terror. Y la nostalgia le lleva de frente al grito y a la denuncia: «Nostalgia» y «Tierra de dolor» son los sonetos que dan voz a esos sentimientos. En estos dos poemas nos muestra la segunda fase para el exiliado: la idealización de lo perdido y la nostalgia teñida de esperanza. Ambas provocarán la ceguera ante lo que le rodea. Al ver solo el pasado, ve su tierra de origen como asiento de la dictadura: crimen, tortura y terror. La nostalgia le lleva al grito y a la denuncia.

Así vivirá muchos años, en la contradicción entre el ansia de retornar y su imposibilidad, salvo que quiera ser *en-terrado*. Y la medida de este tiempo no se puede realizar con un reloj; esa medida es su propio dolor, el que expresa en el soneto «Reloj del alma». El tiempo del destierro, del desgarró, no es cronológico, «es anímico que solo contabiliza adecuadamente con ese *reloj del alma*» (Martínez, 2009: 1013). Mientras tanto, el exiliado espera y desespera: «en el paso corrosivo del tiempo, por el piélago de sueños incumplidos, en la entraña misma de este esperar desesperado, hay que saber esperar esperanzado y no sacrificar la fidelidad a lo que da sentido, valor y razón de ser a la existencia del *des-terrado*» (p. 46). Aquí se encuadra su soneto «Yo sé esperar»:

Si para hallar la paz en esta guerra,
he de enterrarlo todo en el olvido
[...]
prefiero que el recuerdo me alimente.

De repente, un día, el desterrado mira hacia los lados, hacia el suelo, y ve otra tierra que le da el centro y en la que ha echado raíces. «Pero el tiempo que mata, también cura. Surgen nuevas raíces...» (p.148). Es el instante en el que el pasado se aleja del exiliado y el presente se asienta en su vida. En este momento cabría preguntarse por el estado en la nueva tierra y ASV nos responde apelando al soneto «La tierra que pisamos»:

Cuando vivo el destierro, la mudanza
de ser en esta tierra un peregrino,
y el corazón incita en el camino
a encontrar una tregua en esta andanza;

cuando siento que el alma no descansa
aunque el cuerpo desdiga su destino,
y el andar se convierte en duro sino
cuyo norte es tan sólo la esperanza,

comprendo que mi vida está fundada
en no afirmar las plantas en el suelo
donde tengo la vida trasplantada.

¡Oh tierra que me ofreces tu consuelo!
Dejándome seguir mi derrotero,
más cerca estoy de ti, más prisionero.

Desde esta nueva situación mirará hacia atrás e intentará definir cómo se sentía en las etapas anteriores y nos dirá que, como un peregrino, remitiéndonos al primero de los dos tercetos anteriores, en el que nos muestra que «su actitud es categórica» (p. 148):

... mi vida está fundada
en no afirmar las plantas en el suelo...
Y sobre la tierra que lo acogió:
Dejándome seguir mi derrotero,
más cerca estoy de ti, más prisionero.

Ahí se encuentra la discrepancia con José Gaos en el uso de «transterrados», pues ASV considera que solo a partir de este momento dibujado en «La tierra que pisamos» se puede utilizar, nunca antes. Matesanz cree que Gaos se sintió cómodo con este término desde el primer momento porque «se encontró muy pronto a gusto en México, plenamente a su gusto, y casi desde un principio del exilio decidió deshacer la maleta e integrarse consciente y plenamente a la vida mexicana, que le ofreció mucho trabajo [...]. En contraste con la mayoría de los exiliados» (Matesanz, 2009: 81).

Aún queda la última fase, que denominaré el *desexilio*, concepto acuñado por Benedetti (1984): «El exilio es una decisión que tomaron por uno; en cambio, el desexilio [...] es una decisión individual»¹¹. Es el fin del exilio porque las causas que lo provocaron han cesado. Es 1977, treinta ocho años desterrado, y ASV se preguntará: «Se puede volver si se quiere, pero ¿se puede querer? ¿Otro desgarrón? ¿Otra tierra? Porque aquella será propiamente otra y no la que fue objeto de la nostalgia. ¿Nueva atracción por el pasado (otro pasado), nuevo arrancón del presente (otro presente)?» (ASV, 1997: 47). Su conclusión cerrará el proceso vital: «Tanto si se vuelve como si no se vuelve, jamás dejará de ser un exiliado [...], el exiliado se ve condenado a serlo para siempre» (p. 48), es la condición de aquel peregrino del soneto «La tierra que pisamos».

En esa travesía, el individuo es *des-terrado*, y cumple la imposición para no ser *en-terrado*, el exiliado queda *a-terrado* (sin tierra), sin raíz y sin centro, viviendo el desgarró. Los años pasan y ese sujeto tiende a la idealización, nostalgia, esperanza, grito y denuncia sobre la tierra que dejó atrás. Sin embargo, el tiempo que mata,

11 Benedetti, Mario: «El “desexilio”», *El País*, 18 de abril de 1983. En este artículo fue la primera vez que Benedetti utilizó el concepto de “desexilio”, después ya fue incorporado al volumen *El desexilio y otras conjeturas*, Madrid: Prisa, 1984.

también cura y echa raíces en la tierra. Es en este instante cuando se puede hablar de *trans-terrado*, no antes. He aquí, pues, la diferencia con el «transterrados» de Gaos, que era más un término genérico y no distinguía las diferentes fases. Luego llegará la posibilidad del *desexilio*, pero surgen las preguntas del poeta y el filósofo. Y ante ellas, la respuesta de ASV es rotunda: «El exiliado se verá condenado a serlo para siempre», pero eso ya carece de importancia, pues lo decisivo es ser fiel —aquí o allí— a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar —acá o allá— sino cómo se está» (ASV, 1997: 46).

Lo anterior se refiere a los seres humanos concretos de carne y hueso, pues el exilio es una condición incrustada en la historia material del mundo, pero sobre todo en la historia de España, como nos lo mostrará ASV hablando del mismo a lo largo del siglo XIX y cómo el exilio se instaura de nuevo en el siglo XX. Ante esto, convertirá la cuestión del exilio en una categoría existencial. Así, desde su filosofía de la praxis —que no es especulación ni descripción, sino decisión y afirmación de existencia— adopta la decisión de ser un exiliado siempre, como su poético peregrino. «Raíces peregrinas acaso, pero raíces», nos diría a este respecto Unamuno (1927). En este último estadio, importa poco el lugar dónde se esté, sino que lo verdaderamente importante es cómo se está y mantenerse fiel a unos principios por los que un día fue arrojado al exilio. Aquí enlaza con aquella sentencia de Unamuno (1917): «La patria de todo español digno de este nombre, de todo hermano de Don Quijote, no está aquí donde los *mestureros* medran en la Corte. Nuestra patria está en el destierro».

Esa categoría existencial del pensamiento de ASV une el éxodo de 1939 con los exiliados liberales del siglo XIX y con el primer héroe castellano, otro exiliado, el Cid, que al ser desterrado «hizo la patria fuera del terruño nativo» (Unamuno, 1917). Es decir, aquellos exiliados hicieron «más España fuera de España» (Herrera, 2012). Así, el exilio, como categoría existencial «sanchezvazqueana», no flota en el aire ni es una abstracción, sino que hunde sus raíces en la realidad histórica, en la épica individual y colectiva, dentro de la tragedia de un pueblo .

Respecto a esta realidad, nos ha dicho que lo importante es *cómo se está*, no dónde, y ser fiel a los principios que un día provocaron ese exilio; así, llena de contenido esa categoría existencial. Al convertir el exilio en categoría existencial, enlaza con el concepto de «los lugares a los que aferrarse» de otro exiliado por partida doble, de España y Chile, Poli Délano. Ante esto, ASV se convierte en la voz de los exiliados que no deshicieron las maletas rápidamente, ya fuera porque aventuraban que, si después de la II Guerra Mundial se derrotaba al fascismo y al nazismo, Franco caería y deberían regresar para reconstruir la República o porque no consiguieron acomodo ni trabajo tan fácilmente en México como Gaos y «su mirada solo estaba puesta en la tierra perdida. Y todo lo que pareciera echar raíz en el nuevo suelo que los había acogido significaba una renuncia a los compromisos morales y políticos que imponía la vuelta» (ASV, 1997a: 70).

Es, pues, en el ‘héroe de la vida’, en el humanismo presente en su obra con el linaje de la idea latina de felicidad y alegría, pero acompañada de la razón, donde

ASV cree ver cualidades del «hombre nuevo» de una sociedad futura. En paralelo, ASV indagará también en el concepto de alienación. Será en la obra de Kafka en la que encuentra dos manifestaciones presentes en la sociedad nacida con la modernidad: la cosificación, en *El Proceso*, y la animalización, en *Metamorfosis*.

7. DE LA LITERATURA A LA FILOSOFÍA

Como he expuesto, ASV en su juventud utilizó la literatura para interpretar la realidad y, para ayudarse, desde ella construyó conceptos como el de ‘héroe para la vida’ contra el ‘héroe para la muerte’ o el ‘ser para la muerte’; encontró en la narrativa mundial argumentos para cambiar el mundo y la vida; utilizó el lenguaje poético para mostrar la situación social de la gente humilde y el espíritu de lucha en la guerra civil; rescató la obra de Garcilaso de la Vega del monopolio al que quería someterlo Falange; reelaboró la concepción de España y su relación con Hispanoamérica; construyó el concepto de ‘pulso’ como sinónimo de voluntad humana y vitalismo; y examinó el exilio no deseado y sus fases como categoría existencial. En ese periodo, su visión de la ‘razón’ era idéntica a la definida desde la ilustración, como opuesta al oscurantismo y en la confianza de ser capaz de interpretar el mundo que le rodeaba.

A partir del 11 de abril de 1954, con la lectura de “A León Felipe (en su 70 cumpleaños)” en el acto de homenaje en Ciudad de México, su voz poética y literaria se silenció hasta 1990. En estos treinta y seis años sus intereses se centraron en la militancia política y en la filosofía. En cuanto a su actividad política, desde que en 1954 acudiera al V Congreso del PCE en Praga solo le reportó sinsabores. En 1956 se impuso en el PCE la línea política de la ‘reconciliación nacional’ con la que el exilio no comulgaba, después se produjo la revuelta en Hungría contra el régimen soviético y se conoció la denuncia de Nikita Jrushchov ante el XX Congreso del PCUS. Ante esto, Santiago Carrillo elaboró un informe al Comité Central que justificaba lo anterior para evitar el avance del fascismo. Ese análisis creó discrepancias en el exilio español en México y los principales intelectuales —Wenceslao Roces, Juan Rejano y ASV, entre otros— mostraron su desacuerdo. La dirección del PCE, principalmente Carrillo y Fernando Claudín, los atacaron de forma cruel, a los que se unió el artista Josep Renau Berenguer, que definió como ‘confusionismo’ su discrepancia y la tildó de pequeña burguesa. Esto tuvo efecto sobre ASV, pues retiró sus objeciones, abandonó sus cargos de responsabilidad y se limitó a ser un militante de base. «En aquella época salir del partido era salir en condiciones infamantes, pues no se admitía la renuncia voluntaria. Solo se salía con los epítetos de traidor o desertor [...]. Yo me limité a ser un militante de filas», le dijo a Lecea (1995).

Respecto a la filosofía, ese contexto político citado impedía que ASV desarrollase una teoría fuera de la ortodoxia. Sin embargo, una serie de acontecimientos favorecieron la difusión de su visión de la obra de Marx. En primer lugar, la revolución cubana en 1959 supondría aire fresco en la producción teórica, pues ciertos textos de Ernesto Guevara, el Che, coincidían con los de ASV, en especial en la «concepción humanista de la praxis revolucionaria y la defensa de una

estética no supeditada a la normatividad del realismo socialista» (Vindel, 2018: 53). Eso permitió a ASV realizar «una particular síntesis entre el legado guevarista y la obra de Althusser al abogar por un modelo de ‘historia estructural’ que evitara tanto sobrevalorar el papel de los sujetos en el devenir histórico como la fetichización de las estructuras» (Vindel, 2018: 61). Esta síntesis es la que sedujo a Rafael Guillén (el futuro Subcomandante Marcos) a seguir los cursos universitarios en la UNAM impartidos por ASV. A continuación, ASV —catedrático desde 1960— publicó en Casa de las Américas «Las ideas estéticas de los Manuscritos Económicos-Filosóficos de Marx» (1962), un trabajo que avanzaba el marco conceptual de *Las ideas estéticas de Marx*. A esto se sumó la publicación de la revista cultural *Realidad* (1963), donde Claudín publicará «La revolución pictórica de nuestro tiempo» (pp. 21-49), una crítica al realismo socialista y a la burocratización de la organización, donde defiende las aportaciones plásticas del modernismo frente al atraso estético que detectaba en el arte vinculado al realismo soviético. «Con el *Guernica* como trasfondo simbólico y político de referencia, mostraba especial preferencia por el expresionismo, que había sabido conjugar la experimentación plástica con el abordaje de ‘los grandes problemas sociales’» (Vindel, 2018: 46). Claudín y Jorge Semprún fueron expulsados del PCE por esas posiciones de apertura. En ese contexto, ASV comenzó una gran actividad de divulgación: asistió al Congreso Internacional de Filósofos, donde conoció a Carlos París; al Congreso Cultural de La Habana, 1968, con la asistencia de 500 figuras internacionales del mundo de la cultura; mantuvo sus colaboraciones regulares en la revista *Praxis* publicada en Yugoslavia y mostró su rechazo frontal a la invasión soviética de Praga en 1968. Estos acontecimientos propiciaron durante cinco años (1968/73) un intercambio epistolar —inédito a día de hoy— entre ASV y Claudín, donde analizaron la filosofía de la praxis, la estética, la literatura y la crisis del movimiento comunista. Eso acercó sus posiciones y, en el discurso por la entrega a ASV del Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Cádiz (1987), Claudín expuso el paralelismo entre ambos mostrando sus encuentros y conflictos.

8. CONCLUSIÓN: REGRESO A LA LITERATURA ACOMPAÑADO DE LA TEORÍA CRÍTICA

El 9 de noviembre de 1989 se produjo la Caída del Muro de Berlín y el colapso del «socialismo realmente existente». En diferentes ámbitos económicos, políticos e intelectuales se consideró que la democracia liberal era la única meta a alcanzar (Fukuyama, 1992). Sin embargo, ASV defendió que se había hundido «el socialismo de cuartel», pero no el verdadero socialismo defendido por Marx. Esto provocó un amargo enfrentamiento con Octavio Paz en la conferencia internacional «Encuentro *Vuelta*: La experiencia de la libertad» (1990). Hasta ese momento, las posiciones filosóficas de ASV habían posibilitado el encuentro con el marxismo humanista del Che; el enriquecimiento de la filosofía de la praxis; la síntesis entre el legado guevarista y Althusser; los puentes creados con Claudín y la contundente autoridad adquirida en el mundo de la estética, la cual llevó a algunos investigadores a defender que «al

margen de las distancias cronológicas y los alcances teóricos, los escritos estéticos de ASV intentaron diagramar en este sentido, una operación equivalente a la que Gramsci realizara por medio de la cultura [...]. La estética dejaba de poseer un carácter pasivo-contemplativo, sino que era el elemento activo que vertebraba la relación mutuamente constitutiva (dialéctica) entre la percepción de la realidad por los sentidos humanos y la transformación del mundo natural y social» (Vindel, 2018: 50). Sin embargo, ante los retos intelectuales que se presentaban en esta nueva etapa mundial, ASV refuerza su potente arsenal conceptual, y, para esto, regresa a la literatura. Un retorno a la 'voluntad ancilar' profesada de joven. Regresó, pues, a la poesía del exilio, a las ideas poéticas de Jaime Labastida, a la literatura de Balzac, de Tolstoi, a la generación del 98 y a la relación de la literatura con la filosofía, como defendía Alejandro Rossi: «Dos mundos [...], ¿hasta qué punto distintos? [...]. A la buena filosofía se llega siempre desde problemas *no* filosóficos» (ASV, 2008: 273). El ASV que regresa a la literatura ya no le hace desde la ingenuidad del joven que solo buscaba interpretar y comprender el mundo que le rodeaba, desde una teoría tradicional, que diría Horkheimer (1974). Ahora será desde una afianzada teoría crítica¹², que analiza la realidad, la cuestiona y quiere cambiarla. Así, en *La filosofía al final del milenio*, al analizar los cuatro cauces que había emprendido la filosofía, ASV elige el tercero, en una clara toma de posiciones por la teoría crítica defendida desde la Escuela de Frankfurt en aquellos momentos:

Si para abrírnos paso en la selva filosófica de nuestro tiempo, tomamos en cuenta— como criterio de demarcación— no sólo su idea del mundo, sino también su modo de estar o actuar en él, veremos que hay filosofías: 1) de vocación desinteresada que, en el representar, interpretar o dar razón, se fijan su propio límite, desentendiéndose de las consecuencias y responsabilidades que, por tenerlas, corresponde al filósofo; 2) de vocación interesada en mantener o conservar el mundo como está, dado que todo cambio o transformación entraría en contradicción con sus concepciones especulativas de la naturaleza humana o del sentido de la historia; 3) de vocación interesada en transformar el mundo existente y, por tanto, asumiendo conscientemente sus efectos prácticos. El arco de este filosofar se extiende a toda filosofía que aspire a trascender lo existente, ya sea con una utopía o con el ideal regulativo de una nueva comunidad humana. Finalmente, 4) está la posición filosófica que, con referencia a la función emancipatoria, propia de la modernidad, niega el fundamento y la legitimación de la emancipación misma. Es la posición posmoderna que, con matices diversos, asumen en nuestros días Lyotard y Vattimo (ASV, 1997: 331).

Por esa razón, ASV se sumergió en *El Quijote*, desde el que defendió la validez de la utopía. Los textos principales fueron «La utopía de Don Quijote» (1990), «La utopía del "fin de la utopía"» (1995), a los que se unieron «¿Fin de la utopía?» (1995), «Don Quijote como utopía» (2005) y «La utopía de Don Quijote» (2008). En estos ensayos

12 Un ejemplo lo tenemos en el rescate que realiza del concepto "el héroe de la vida" frente al "héroe de la muerte" o el "ser para la muerte" en *Radiografía del posmodernismo*, pues ahora lo llena de contenido y le sirve para atacar a las modas filosóficas de aquel momento: "Estamos, pues, ante una fascinación, éxtasis, «revuelta» o «nueva moral de la muerte», expresiones nuevas, posmodernistas, que recuerdan la no tan humana del «ser para la muerte» de Heidegger como vida auténtica humana. Ni resistencia ni resignación, sino experiencia de la autenticidad del hombre justamente en el momento de su aniquilación. Se comprende, a la luz de estas ideas, que dos pensadores franceses que giran en la órbita posmoderna —como Baudrillard y Glucksman aboguen por elevar el nivel del armamento nuclear. ¿Por qué no si con ello se acelera el fin, es decir, el acontecimiento que permitirá el autodescubrimiento y autorrealización de la humanidad? Por otro lado, la fascinación ante el abismo, al eliminar la protesta y la resistencia, al desdramatizar el fin y complacerse con él, da a esta conciencia de la catástrofe como espectáculo una dimensión estética, aunque no por ello menos política" (ASV, 1997: 325).

mostrará cómo en *El Quijote* se encuentran los tres pilares sobre los que se construye una teoría crítica: primero, el conocimiento exacto de lo real; segundo, la crítica de lo existente; y tercero, el proyecto de superación de lo realmente existente, siempre con la praxis como vara de medir la validez de esas propuestas. Es decir, conocer, criticar y superar. De ahí, en oposición a las tesis de Fukuyama y al derrotismo del Encuentro Vuelta, ASV defiende que el fin de 'una utopía' no significa el fin de 'la utopía' y, es más, no existe el fin de 'la utopía' porque «no se puede vivir sin metas, sueños, ilusiones o ideales; o sea, sin tratar de rebasar o trascender lo realmente existente» (ASV, 2008: 21).

BIBLIOGRAFÍA:

- Abellán, José Luis (1998): *El exilio filosófico en América*. México. FCE.
- (2001): *El exilio como constante y como categoría*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Arriarán, Samuel (2015): *El marxismo crítico de Adolfo Sánchez Vázquez*. México. Ítaca.
- Aznar Soler, Manuel (2008): "Adolfo Sánchez Vázquez, poeta, ensayista y crítico Literario", *Incursiones literarias*. Sevilla. CEA. 11-49.
- Benedetti, Mario (1984): *El 'desexilio' y otras conjeturas*. Madrid. Prisa.
- Cepedello Boiso, José (2009): "Adolfo Sánchez Vázquez; Filosofía y política en el Exilio", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, nº4. 83-92.
- Eco, Umberto (2018): *Contra el fascismo*. Barcelona. Lumen.
- Fukuyama, Francis (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona. Planeta.
- Gallo, Alejandro M. (2015a): "Adolfo Sánchez Vázquez: Filosofía de Combate". *A Quemarropa*. 4-5.
- (2015b): "Cien años con Adolfo Sánchez Vázquez", *Cultura (La Nueva España)*. 5-6.
- (2021): "Adolfo Sánchez Vázquez: del exilio, como categoría existencial, a la defensa de la utopía y la crítica de la posmodernidad", *Teoría Crítica desde las Américas*, Universidad A. de Querétaro, MAPorrúa. 219-241.
- Gandler, Stefan (1995): "Sánchez Vázquez y su interpretación de las Tesis de Feuerbach", *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, México. UNAM. 309-335.
- (2006): "Releer a Marx en el siglo XXI", *Dialéctica*, nº 38.
- (2008): *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría*, México: FCE.
- (2009): *Fragmentos de Frankfurt: Apuntes sobre la Teoría Crítica*, México, Siglo XXI.
- (2010): "El pensamiento filosófico de Adolfo Sánchez Vázquez", *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 15, 9-29, México: UNAM.
- (2013): *El discreto encanto de la modernidad*. México: Siglo XXI.
- (2016): *Teoría Crítica: Imposible resignarse. Pesadillas de represión y aventuras de emancipación*, México: MaPorrúa.
- Guillén, Claudio (1995): *El sol de los desterrados. Literatura y exilio*. Barcelona. Quaderns Crema.
- Herrera Guillén, Rafael (2012): "El hogar a la intemperie. Reflexiones sobre el exilio", *Ensayos sobre la historia del pensamiento español*. Murcia: Editum. 99-113.
- Horkheimer, Max (1974): *Teoría crítica*. Madrid, Amorrortu.

- Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor (2018): *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Trotta.
- Jameson, Fredric (2011): *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Madrid: Paidós.
- Kohan, Néstor (2002): “El marxismo crítico de Adolfo Sánchez Vázquez”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Buenos Aires, Nº 18. 103-109.
- Lucas, Ana (1995): “Adolfo Sánchez Vázquez: vida y obra”, *Adolfo Sánchez Vázquez: Los trabajos y los días*. México: UNAM. 327-376.
- Martínez, Francisco José (2009): “Exilio y compromiso: el caso de Adolfo Sánchez Vázquez”, *ARBOR*. 1009-1018.
- Muguerza, Javier (1990): *Desde la perplejidad*, México. FCE.
- Oliva Mendoza, Carlos (2013): “Adolfo Sánchez Vázquez, exilio y literatura”, *Argumentos*, nº 71, 151-166. México.
- Ortega y Gasset, José (2018): *Obras escogidas*. Madrid. Gredos.
- Reyes, Alfonso (2014): *El deslinde. Prolegómenos a la Teoría literaria*. Madrid, Verbum.
- Rodríguez de Lecea, Teresa, (1995): Entrevista a Adolfo Sánchez Vázquez, Madrid. CSIC. Instituto de Filosofía.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1975): *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México. Era.
- (1990): *Del exilio en México*, Buenos Aires. Grijalbo.
- (1997a): *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Barcelona. Gexel.
- (1997b): *Filosofía y circunstancias*, Barcelona. Anthropos.
- (1999): *Entre la realidad y la utopía*, México. FCE.
- (2003): *A tiempo y destiempo*, México. FCE.
- (2005): *Poesía*, México. FCE.
- (2008a): *Incursiones literarias*, Sevilla. CEA.
- (2008b): “La utopía de Don Quijote”, *Revista de Estudios Cervantinos*, nº 6,
- Sarrión Andaluz, J. y Sierra Caballero, F. (eds) (2023): *Adolfo Sánchez Vázquez: filosofía estética y política para lectura marxista de nuestro tiempo*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Solares, José (2016): *En tierra ajena: Exilio y literatura desde la Odisea hasta Molloy*. Barcelona. El Acanalado.
- Téllez, Juan José (2011): “Adolfo Sánchez Vázquez, el último exiliado”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 733. 117-133.
- Turner, Jorge (1988): “ El Che y el hombre nuevo”, *Estudios Latinoamericanos*, V.3 . **nº4. 5-7. México, UNAM.**
- Unamuno, Miguel de (1917): “Los ‘salidos’ y los mestureros”, *El Norte de Castilla*, suplemento Castilla, año IV, nº 119, Valladolid.
- [1904](2007): “La Patria y el Ejército”, *Ensayos, Obras Completas*, V. VIII, 867-883. Biblioteca Castro, Fundación Juan Antonio de Castro.
- [1913] (2011): *Del sentimiento trágico de la vida*, Barcelona. Austral.
- Vargas Lozano, Gabriel (1995): “Los sentidos de la filosofía de la praxis”, *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*. México. UNAM.
- (2012): “Dossier Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez”, *Laberintos*, nº 14, **México.**

- (2015): “Homenaje que la Universidad Autónoma de Puebla y la revista *Dialéctica* rinden a Adolfo Sánchez Vázquez a cien años de su nacimiento (1915-2015)”, *Dialéctica*, n.º 48.
- Vindel, Jaime (2018): “Adolfo Sánchez Vázquez en el eje transatlántico de la guerra fría”, *Anales del Instituto Investigaciones Estéticas*, V. 40, n.º 112, 33-66. México.